

1

Mirada esperanzada

Adviento y Navidad

Ciclo B

Del 3 de diciembre de 2023 al 7 de enero de 2024

EUCARISTÍA

evd

Mirada esperanzada

Adviento y Navidad

Ciclo B

Del 3 de diciembre de 2023 al 7 de enero de 2024

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
3 diciembre. Primer domingo de Adviento	9
8 diciembre. Inmaculada Concepción	23
10 diciembre. Segundo domingo de Adviento	35
17 diciembre. Tercer domingo de Adviento	49
24 diciembre. Cuarto domingo de Adviento	63
24 diciembre. Misa del Gallo	77
25 diciembre. Navidad	89
31 diciembre. Sagrada Familia	101
1 enero. Santa María, madre de Dios	113
6 enero. Epifanía del Señor	123
7 enero. Bautismo del Señor	135
 Recursos	
Para celebrar. El perdón en Adviento	151
Para celebrar. El Adviento con niños	154
Para celebrar. Celebración del fin de año	161
Para orar. Mirar con perspectiva de Reino... ..	165
Para aprender. Seguimos en sínodo en nuestras parroquias y comunidades, al comenzar la asamblea de Roma en el mes de octubre	169
Para comprometerse. Rehumanizarnos para rehumanizar la vida: 3. Crisis de la humanidad: en qué mundo vivimos.....	175
Para comenzar un itinerario de fe. Cuestiones previas a la fe	179
<i>Lectio divina</i> . «Hágase en mí según tu Palabra» (Lc 1,26-38)	182

Presentación

El mirar de Dios es amor. Así podríamos resumir el sentido de este año litúrgico que comienza. Podemos desarrollarlo, poco a poco, desgranarlo. Ir jugando con las «miradas».

En Adviento podemos reflexionar sobre las «MIRADAS DE ESPERANZA», que tanta falta nos hacen. Mirar con esperanza a una persona desahuciada por pobreza o enfermedad, o a un grupo que cree que está todo acabado. Esta «mirada esperanzada» adquiere luz y sentido nuevo en Navidad.

En Cuaresma nos asomamos a nuestro interior; a ese mundo de ensueños, de ilusiones, de emociones, de pecados, de generosidad, de justicia, que todos llevamos dentro. Nos dejamos que Dios mismo lo ilumine, lo modele y lo corrija. Una «MIRADA INTERIOR», que cultiva una sana y madura vida espiritual.

En Semana Santa, ¡cómo no!, solo podemos mirar con pasión. No es un simple juego de palabras. La Semana Santa es la Pasión de Jesús y la nuestra, y la de tantas personas de carne y hueso. Las contemplaciones cristianas son «MIRADAS APASIONADAS» o no lo son.

La Pascua nos pide que proyectemos sobre la realidad una «MIRADA LUMINOSA». Necesitamos una luz poderosa que disipe nuestras tinieblas interiores y que nos haga ver de

forma bella, profunda, a la vez que con sentido, la historia de esta humanidad con la que compartimos espacios y tiempo.

Volvemos a la rutina, a la vida ordinaria. Nadie nos exige de vivir con la hondura de la fe; por eso nuestro ver la realidad será desde una «MIRADA CREYENTE». No somos cristianos «porque toca», «de conveniencia», sino que somos gozosa y profundamente hombres y mujeres de fe.

Por último, en la última etapa de nuestra peregrinación por el año, antes de que de nuevo nos asomemos a un nuevo ciclo litúrgico, miramos con compasión. La compasión no entendida como emoción liberadora, sino profundamente activa. Es la compasión que ve la realidad, que sabe lo que pasa, y actúa: libera, y transforma. La «MIRADA COMPASIVA» es el santo y seña del obrar cristiano.

Aquí os presentamos nuestra colaboración para este año.

Equipo Eucaristía

3 de diciembre de 2023
Ciclo B

Primer domingo de Adviento

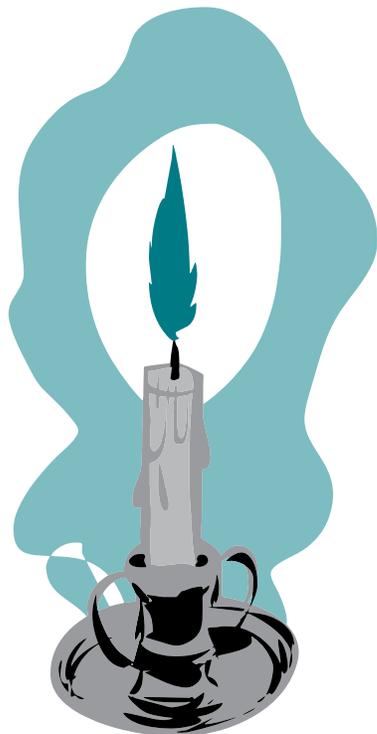
Ángel Lahuerta

Año nuevo, Vida nueva

Para estar atentos
y esperanzados
(PALABRA DE DIOS).

Estad despiertos
y vigilantes
(HOMILÍA).

Ven, Jesús.
Así queremos vivir
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta ISAÍAS 63,16c-17.19c; 64,2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre,
tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador».
¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos,
y endureces nuestro corazón para que no te tema?
Vuélvete, por amor a tus siervos
y a las tribus de tu heredad.
¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!
En tu presencia se estremecerían las montañas.
«Descendiste, y las montañas se estremecieron».
Jamás se oyó ni se escuchó,
ni ojo vio un Dios, fuera de ti,
que hiciera tanto por quien espera en él.
Sales al encuentro
de quien practica con alegría la justicia
y, andando en tus caminos, se acuerda de ti.
He aquí que tú estabas airado
y nosotros hemos pecado.
Pero en los caminos de antiguo
seremos salvados.
Todos éramos impuros,
nuestra justicia era un vestido manchado;
todos nos marchitábamos como hojas,
nuestras culpas nos arrebataban como el viento.
Nadie invocaba tu nombre,
nadie salía del letargo para adherirse a ti;
pues nos ocultabas tu rostro
y nos entregabas al poder de nuestra culpa.
Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre,
nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero:
todos somos obra de tu mano.

Palabra de Dios

NOTAS: Este poema (Is 63,7-64,11) se divide en cuatro partes: a) Himno de alabanza (vv. 63,7-10); b) Meditación sobre el pasado (vv. 63,11-14); c) Súplica (vv. 63,15-64,4a); d) Confesión de culpas (vv. 64,4b-11). El poema responde a la situación del pueblo, después del exilio (Is 55-66). Algunos judíos han regresado a Jerusalén y encuentran una tierra devastada, una población mezclada y falta de esperanza. El profeta se hace eco de la situación desencantada de los que han regresado ante unas dificultades que parecen insuperables. El texto litúrgico comienza por la «súplica». El poema recuerda los tiempos antiguos, cuando Abrahán creyó en las promesas y cuando, con Moisés, Dios se puso al frente de su pueblo al salir de Egipto. En este tiempo nuevo, el orante llama a Dios con dos títu-

los: «padre» y «redentor». Los que han regresado son las «tribus de su heredad»; por eso se atreven a pedirle que «baje del cielo» y que, con su presencia creadora y liberadora, se manifieste a todos, para que de nuevo lo reconozcan. A la súplica le sigue una «confesión de culpas» (Is 64,4b-11), muy frecuente en los textos de esta época postexílica. El pueblo reconoce sus «culpas» (por cuatro veces en este texto). Eran «impuros» como un paño manchado; estaban fracasados y nadie invocaba su nombre. El texto acaba con una súplica. El pueblo le vuelve a llamar «nuestro padre»; el pueblo se sabe «barro en manos del alfarero», se reconoce como «obra de sus manos». Hemos asistido a un movimiento: del sentimiento de fracaso a la esperanza que se pone en Dios.

Salmo responsorial 79,2ac y 3b.15-16.18-19

*Oh, Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.*

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó
y al hijo del hombre que tú has fortalecido.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 1,3-9

Hermanos: A vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irrepreensibles el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Palabra de Dios

NOTAS: La comunidad de Corinto sobresale por la abundancia de sus dones espirituales. Pablo, después del saludo habitual («gracia y paz»), los felicita por la riqueza de la que aquella comunidad goza. Uno de los dones que alaba es precisamente el de su espera de la manifestación definitiva de Dios. La espera de esta manifestación deber ser activa, poniendo en marcha todas las capacidades humanas discernidas desde el amor (c. 13). Es una espera en conso-

nancia con la dignidad de los hijos de Dios, evitando todo lo que distorsiona la imagen de Dios en el corazón humano o todo lo que destruye la comunidad. En definitiva, es una espera que el cristiano confía que llegará hasta el final fundado no en sus propias fuerzas, sino en la fidelidad de Dios. La vida del cristiano disfruta y se empeña en el hoy, con la tensión que le lanza al futuro y a la esperanza, ambas propias de la fe.

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 13,33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

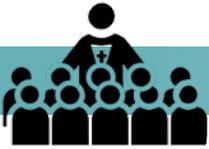
–Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!

Palabra del Señor

NOTAS: El año litúrgico comienza retomando el carácter escatológico de los últimos domingos del año anterior. El mensaje es el mismo: ¡Velad, estad preparados, porque no sabéis el día ni la hora! Al comienzo del capítulo 13 del evangelio de Marcos, conocido como «discurso escatológico», después de que Jesús profetiza sobre la suerte de Jerusalén, algunos discípulos le preguntan que «cuándo» sucederá. Jesús corrige la inexactitud de la pregunta; no dice el «cuándo», sino que inicia toda una catequesis acerca del Hijo del Hombre y de los últimos días. La respues-

ta al «cuándo» la articula por medio de dos comparaciones: la de la higuera que apunta el futuro con las nuevas yemas (13,28-29), y la del hombre que se ausenta encargando el cuidado de la casa en manos de los criados (13,33-37). Jesús insiste en la certeza del acontecimiento, pero no caben los cálculos o las previsiones al estilo humano. La actitud que exige es la de la vigilancia constante sin ceder a las tentaciones que buscan bien perderse en cálculos estériles, bien relajar la guardia ante la prolongación de la espera, o la disipación que nace de la duda.

Pedro Fraile



HOMILÍA

Una nueva oportunidad

Comenzamos un nuevo año litúrgico, una nueva oportunidad para dejar que Dios Padre nos encuentre en el camino de la vida, y nos muestre todo lo que necesitamos para vivir como hijos y hermanos. Y lo hacemos en este tiempo importante de Adviento, en el que la llamada es a estar despiertos y vigilantes, porque el mismo Dios se hará uno de nosotros, nos visitará y se quedará para siempre: es el Sol que nace de lo alto.

Como seguidores de Jesús, y como comunidad reunida en su Nombre, nuestra respuesta ha de ser la vigilancia, la atención, el estar despiertos para darnos cuenta y reconocer a Jesús que viene, que nos trae todo bien, que nos hace hermanos unos de otros, y nos lanza a estar atentos a cuántos viven a nuestro lado. Es una mirada esperanzada.

Para seguir en el camino

Siempre en camino. Ésta es la vida cristiana, tras Jesús en el camino de la vida. Pero sabiendo que Dios es una Presencia que nos llama a cada uno, en los demás y en lo que va pasando a cada momento, porque es un Padre Libertador como nos dice Isaías: sale al encuentro de los suyos, los busca y los salva. Un Padre que guía y cuida de todos, Pastor de Israel que da la vida. Dios Padre y Pastor que permanece fiel, que no se muda (dijo santa Teresa), que en su Hijo Jesús nos llama a la comunión, a la fraternidad, al

bien. Y nos da una tarea: estad atentos, en vela, que viene siempre y se queda para siempre entre las gentes. Es hora de despertarnos del sueño. Nos preparamos. Estamos en Adviento.

Viendo lo que Dios hace

Dios hace siempre antes de que nosotros respondamos. La Palabra en este día es bien significativa y nos muestra qué hace Dios (claro, porque Dios no es una idea, sino una Presencia de quien tenemos experiencia y relación). Dios es Padre Salvador de los suyos (comunidad y fraternidad); se vuelve por amor, nos mira en la necesidad; desciende desde el cielo (encarnación); sale al encuentro y busca a quien practica el bien; nos hace obra de sus manos. Por mucho que busquemos solo Dios hace tanto por nosotros, y eso sin condiciones, aunque nos apartemos de Él. Bien le podemos decir que nos guarde, nos proteja, nos dé vida para que invoquemos su nombre.

Ser agradecidos

Invocar el Nombre del Padre es darnos cuenta de que Dios siempre nos da lo mejor. Nos ha dado su Gracia que es Jesús y nos llama a la comunión. Nos enriquece en palabra y ciencia. No carecemos de ningún don. Nos mantiene firmes en la vida. Darnos cuenta, estar despiertos. Feliz Adviento, hermanos. Feliz prepararnos para acoger a Jesús que nace entre nosotros.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Bienvenidos, hermanos, a la celebración de la Eucaristía. Nos reunimos en nombre de Dios y comenzamos este Año Nuevo con el Adviento, para prepararnos al Misterio de la Navidad: Dios se hará uno de nosotros para que compartamos su divinidad. Tenemos que estar en vela, bien atentos, para acoger la luz de Dios en su Hijo Jesús.

Acto penitencial. *Un nuevo año es una llamada al cambio, a quitar de la vida toda limitación que no nos deja ver y vivir en la luz. Pedimos a Dios Padre que nos dé su gracia:*

- Con el Adviento nos llamas a vivir activos, con los ojos bien abiertos. Solemos elegir las tinieblas a la luz. *¡Señor, ten piedad!*
- Con el Adviento nos llamas a mirar a todos que sufren a nuestro lado, que son hermanos. Solemos elegir las tinieblas a la luz. *¡Cristo, ten piedad!*
- Con el Adviento nos llamas a poner atención en lo importante, que es el amor a ti y a los hermanos. *¡Señor, ten piedad!*

Danos siempre tu perdón, Señor, para que vivamos dándote gracias e invocando tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ambientación de la Palabra. Dios es un Padre, su nombre es libertador de todo mal. Es un pastor que guía, cuida y da vida, para que vivamos en comunión con su Hijo Jesús y con todos los hermanos. Para vivir así, como hijos queridos, tenemos que responder con una actitud: estar atentos, vigilar, que este Dios siempre sale al encuentro de quien busca la justicia y anda por sus caminos.

Despedida. Estamos en camino, hermanos. Hemos comenzado con la mejor fuerza, la de Jesús que es Alimento para los que queremos acogerlo y hacerlo presente en la vida. Que en este tiempo de preparación que es el Adviento sepamos vivirlo con entrega y esperanza. Sabemos que Dios nunca nos deja solos.



ORACIONES

COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Necesitamos la ayuda permanente de Dios Padre. Con sencillez y humildad presentamos nuestras peticiones: ¡Ven en nuestra ayuda, Señor!

- Sales al encuentro, Señor, de quien vive en Tu presencia y practica la justicia. Por cuantos celebramos la Eucaristía, para que sepamos reconocerte en medio de la vida, y llevemos fortaleza a los que viven a nuestro lado. *Oremos.*
- No nos alejaremos de ti, protégenos. Para que la tarea de la Iglesia siempre presente a Jesús y su buena noticia de paz y de verdad. *Oremos.*
- En Cristo hemos sido enriquecidos en todo. Para que sepamos valorar todo lo que de ti recibimos. Que seamos agradecidos al amor del Padre. *Oremos.*
- Estad atentos y vigilad. Para que en la Iglesia vivamos este Adviento como un tiempo para redescubrir a Jesús. *Oremos.*

Ayúdanos, Señor, ahora, en todo, y siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te ofrecemos, escogidos de los bienes que hemos recibido de ti, y lo que nos concedes celebrar con devoción durante nuestra vida mortal sea para nosotros premio de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo

PREPARADOS, DESPIERTOS... ¡YA!

Ambientación. Bienvenidos todos a nuestra celebración. Hoy vamos a escuchar con atención que Jesús nos invita a estar despiertos, a tener los ojos abiertos, a esperar su venida a nuestra vida. Hoy comenzamos una nueva etapa: Adviento, la venida de Jesús. Tengamos nuestros ojos, oídos, manos y corazón dispuestos a cambiar, a mejorar, a ayudar, a amar... Adelante, pongamos una mirada esperanzadora en este mundo.

Saludo. Y comenzamos con alegría este nuevo Adviento, este recordatorio de que estamos llamados a vivir de verdad, a ser protagonistas de nuestra vida, de nuestra Iglesia. Por eso comenzamos con fuerza en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por las veces en que no nos enteramos de nada, en que estamos dormidos. *¡Señor, ten piedad!*
- Por conformarnos con cualquier cosa y no vivir a tope. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por pensar que este Adviento va a ser uno más, sin cambiar de vida. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Santa Iglesia, para que nos ayude a vivir este tiempo de Adviento como una oportunidad de ver a Jesús en nuestra vida. *Roguemus al Señor.*
- Por nuestra parroquia de N., para que este Adviento sea una oportunidad para conocernos mejor, para ayudarnos más, para querernos mejor. *Roguemus al Señor.*
- Por nuestros grupos de catequesis, para que vivamos con intensidad la preparación a la Navidad y descubramos su sentido. *Roguemus al Señor.*

- Por nuestras familias, para que esta Navidad sea un momento de encuentro y de paz. *Roguemos al Señor.*
- Para que en las calles de nuestro pueblo se note que nos acercamos a la venida de Jesús, no solo por las luces navideñas sino también por la alegría en nuestro rostro. *Roguemos al Señor.*

ACCION DE GRACIAS

Damos gracias a Dios por llamarnos a ser exagerados en este Adviento: A tener más amor, más caridad, más compromiso, más ayuda... Gracias por despertar en nosotros la posibilidad de hacer grandes cosas, de no conformarnos.

También damos gracias porque la primera frase que hemos escuchado en este Adviento en las lecturas ha sido: «Tú, Señor, eres nuestro padre...». Ya desde el principio vemos la cercanía de Dios en nuestra vida, sus ganas de ayudarnos, de que seamos felices... Gracias.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Primero leeremos el evangelio de este domingo, Marcos 13,33-37.

A continuación, pondremos una cartulina con un reloj de arena dibujado, en grande. La explicación es la siguiente: tarde o temprano, todos los granitos de arena caen, uno detrás de otro, sin excepción. Unos antes, otros después, pero todos se mueven, todos cambian. Eso es lo que nos pasa a nosotros con este evangelio: es seguro que nos tocará, es seguro que Cristo vendrá, es seguro que nos moveremos. Es segura la venida de Jesús. Lo que pasa es que confundimos nuestras prisas con el tiempo de Dios...

Los chicos pondrán sus nombres, y todas aquellas personas que quieran, en la parte de abajo. Arriba estará escrito «Jesús...». Presentamos la cartulina en Acción de Gracias.



HOMILÍA

Misa de familia

Bienvenidos todos a un nuevo comienzo... Bienvenidos a una nueva etapa, a una nueva vida... Todo esto es lo que comenzamos hoy, nuestro primer domingo de Adviento...

Por eso Jesús hoy, precisamente hoy, nos dice que tenemos que estar despiertos, que debemos tener los ojos abiertos, que no nos podemos dormir. Cuando yo me levanto estoy un rato en el que no me entero de nada, en el que voy a prepararme el desayuno sin darme cuenta ni de dónde estoy, y casi no escucho nada, solo pienso en dormir cinco minutos más... ¿Os suena de lo que estoy hablando?

Pues claro, a nadie le gusta levantarse y caminar con frío al colegio... Pero resulta que, ojo, hoy Jesús nos llama a despertarnos, a romper la rutina, a mirar todo con otros ojos, con ojos de esperanza... No podemos vivir siempre dormidos ni podemos vivir siempre quejándonos.

Quizá os suene un poco exagerado, que no es para tanto... Pero sí lo es. Estamos en un mundo que necesita no de bellos durmientes, sino de chicos y chicas que lo muevan, que lo despierten... Necesitamos más que nunca este Adviento.

Yo creo que muchas veces los amigos de Jesús, los que vivían con él, pensaban que exageraba, que se pasaba... Y es cierto. Jesús no se conformaba con lo mediocre, pedía un cambio de vida, un cambio radical... Eso es lo que marcó la diferencia. Veamos:

¿Exagera Jesús cuando nos pide que no pequemos más?

¿Exagera Jesús cuando dice que nos perdonemos?

¿Exagera Jesús cuando pide que nos amemos unos a otros?

¿Exagera Jesús cuando nos dice que pidamos con fe a Dios?

¿Exagera Jesús cuando dice que cada uno coja su cruz y le siga?

¿Exagera Jesús cuando nos pide que estemos despiertos?

Jesús nos pide cosas que él ya va haciendo cada día, cosas que muchas personas hicieron en su vida y que se han demostrado que son posibles y que dan felicidad y paz a los que lo hacen... No pide imposibles, pide que nos pongamos en marcha, tal como hizo él.

Mirad, hoy también se celebra el Día Mundial de la Discapacidad, 3 de diciembre. Es un recordatorio para tantas personas que se niegan a vivir una vida a medio gas, una vida encerrada... La discapacidad enseña a no conformarte con tus limitaciones y a vivir a tope con todo lo que tienes, no a quejarte de lo que te falta... Son héroes que encontramos en la calle, en el colegio, en las tiendas... Aprendamos de ellos y de sus familias a tirar adelante, a vivir a tope, a romper barreras, a romper límites.

Hoy comenzamos el Adviento, la venida de Jesús... Despertemos juntos, exageremos y descubramos un nuevo mundo...